

Vicisitudes del cuerpo en Psicoanálisis

Vicissitudes of the body in Psychoanalysis

Leonardo Rafael Mass Torres*
Judith Elena García Manjarrés**

Resumen

En el presente artículo se plantea el compromiso del psicoanálisis con las vicisitudes del cuerpo, entendido este como principio fundamental de su clínica y acorde con las exigencias que impone a su labor como método específico que afronta los procesos psíquicos. Para ello, es importante haber destacado que la sexualidad individualiza al cuerpo a través de la pulsión: la perpetua insatisfacción cuando se hace referencia a lo humano no es sin consecuencias en los síntomas que sintonizan con la constitución subjetiva, y más aún, cuando hay que hacer mención a “(...) la relación con el goce del cuerpo” (Lacan, 1966, p. 99). Se llevó a cabo una revisión documental de aportes psicoanalíticos acordes con el desarrollo conceptual del concepto de cuerpo, y justificar su diferencia como “(...) un organismo biológico (...)” (Santovsky, 1999, p. 68). Hay por ende algo del cuerpo que objeta a ser normalizado por la cultura, y tiene sentido, cuando ahí “(...) el goce es anómalo, ajeno a la homeóstasis (...)” (Soler, 2013, p. 155), que detenta ser efecto del discurso y no de la naturaleza. El cuerpo ocupa un lugar preponderante en las relaciones humanas, su dominio

Recibido: 01.11.2017 • Arbitrado: 10.12.2018 •

Aprobado: 25.01.2018

* Candidato a Doctor en Psicoanálisis, Universidad Andrés Bello (Chile). Magíster en Psicología, Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia. Especialista en Psicología Clínica y Psicólogo, Universidad Metropolitana. Investigador del grupo CEPUM, Universidad Metropolitana. Barranquilla, Colombia. Correo electrónico: leonardomass@unimetro.edu.co

** Magíster en Psiconeuropsiquiatría y Rehabilitación, Universidad Metropolitana. Especialista en Psicología Clínica y Psicóloga, Universidad Metropolitana. Investigadora del grupo Sanus Viventium, Universidad Metropolitana. Barranquilla, Colombia. Correo electrónico: judithelena16@unimetro.edu.co

determina las condiciones subjetivas por las cuales el sujeto se incorpora a la cultura y se relaciona, además, consigo mismo.

Palabras claves: Psicoanálisis, cuerpo, pulsión, cultura

Abstract

The present article discusses about the commitment of the psychoanalysis with body vicissitudes, understood like the fundamental principle of its clinic and according to the demands imposed by a specific method that deals with the psychic processes. To do so, it's important to highlight that sexuality individualize the body through drive: the perpetual dissatisfaction when it comes to the human; which are consequences in the symptom's that tunes in the subjective constitution, even more when "the relation between the pleasure and body" must be mentioned. (Lacan, 1966, p.99). There was a documentary review of the psychoanalytical studies with the conceptual development of the body, and justify its difference as "(...) a biological organism (...)" (Santcovsky, 1999, p. 68). There is, indeed, something from the body that declares to be normalized by the culture, and it makes sense, where there "(...) "the jouissance is abnormal, strange to the homeostasis (...)" (Soler, 2013, p.155) that holds to be the effect of the speech and not of the nature. The body has preponderant place on human relationships, their domain determines the subjective conditions by any subject incorporates culture and relates, also with himself.

Key words: Psychoanalysis, body, drive, culture.

Introducción

Sigmund Freud acuña el término "psicoanálisis" al método de investigación y tratamiento terapéutico que se ocupa de los procesos psíquicos al consagrar su estudio a los hechos clínicos; en este sentido, es un método particular que "(...) se interna a profundidad (...) en la estructura del mecanismo anímico y procura alcanzar unos influjos duraderos (...)" (Freud, 1913a, p. 351). Es además una teoría profunda del psiquismo que concibe el dominio estructural del inconsciente, que constituye al ser humano donde la conciencia pasa a ocupar un lugar reducido en la vida anímica.

El psicoanálisis se atiene a los hechos clínicos (Bustos, 2016; Mass y Bustos, 2016; Peláez, 2016; Bornhauser y Mass, 2015, Cassin, 2013; Frydman, 2012; Eidelsztein, 2011; Coblenca, 2003; Cancina, 2008; Miller, 1998), como cualquier otro estudio basado en las propiedades de un "método" defiende su actuar con la rigurosidad que reclaman todos sus desarrollos; en este sentido,

si “muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones.” (Freud, 1915, p. 113). Otra manera de decirlo es que la teoría psicoanalítica jamás renuncia a la verificación empírica:

Sólo después de haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión, es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos básicos y afinarlos para que se vuelvan utilizables en un vasto ámbito, y para que, además, queden por completo exentos de contradicción. Entonces quizás haya llegado la hora de acuñarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones (Freud, 1915, pág. 113).

Un asunto para destacar es que, tras el fundamento procedimental y teórico psicoanalítico, con su estudio profundo de la vida psíquica, esta cuenta en efecto con el “cuerpo” al hacer parte de su experiencia clínica; pero ¿De qué cuerpo se hace mención en psicoanálisis?, un modo de poner en perspectiva dicho asunto tiene que ver con la congruencia que el cuerpo tiene con lo que Freud (1913a) nombra como “la estructura del mecanismo anímico”: el cuerpo remite por constitución y función a lo anímico. No podría sostenerse aquí el cuerpo como una conformación biológica, natural u orgánica; nada más impreciso conforme a los hallazgos clínicos: “El psicoanálisis nunca oculta que lo anímico descansa en lo orgánico, aunque su trabajo sólo puede perseguirlo hasta esa base suya y no más allá” (Freud, 1910, p. 215). En este caso, la sexualidad, por ejemplo, cumple un papel esencial en el plano corporal.

El cuerpo ocupa así un lugar importante y decisivo en el psicoanálisis que “(...) por una parte puso límites al abordaje fisiológico, y, por la otra, conquistó para la psicología un gran fragmento de la patología” (Freud, 1913b, p. 170). Propiamente se habla que el cuerpo se construye psíquicamente, que separa al sujeto de los instintos, que, debido a la pulsión, “(...) la sexualidad ya no nos aparece como una función al exclusivo servicio de la reproducción, equiparable a la digestión o la respiración, etc.” (Freud, 1913b, p. 184). El psicoanálisis contribuye con “(...) tratar las relaciones entre la vida psíquica y la somática, fundamento de cualquier tratamiento psíquico” (Freud, 1919, p. 170).

Si el psicoanálisis lleva a cabo un “(...) papel en la dirección de la subjetividad moderna (...)” (Lacan, 1953, p. 272), también afronta en el campo de los procesos psíquicos las vicisitudes del cuerpo, esto es, su lugar y función

en el campo de la sexualidad, así como su correspondencia con los síntomas del ser humano.

Este hecho general implica para la teoría y la práctica psicoanalíticas, por lo pronto, una serie de consecuencias nada desdeñables. En primer lugar, determina que a los analistas no les incumbe, como territorio de su praxis poética, el cuerpo biológico. Aunque la anatomía no nos sea ajena (...) lo biológico no es propio del psicoanálisis; pero si lo es el cuerpo (...) (Harari, 2007, p. 154).

En el cuerpo se reúnen las condiciones que llevan a entender el papel de la sexualidad, en este caso, no se hace más que pensar en el “goce” irrestricto que “(...) se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión (...)” (Lacan, 1960, p. 253). El cuerpo proclama una alteridad de la necesidad biológica (un efecto de perturbación): el cuerpo no se define por ninguna regulación homeostática, alguna “(...) tensión interna que encuentra su satisfacción (Befriedigung) por medio de un objeto que le es propio” (Albano, Levit y Naughton, 2005, p. 26). El recorrido circular de la pulsión hacia la satisfacción compromete el plano corporal.

De este modo, “(...) la subjetividad implica *sine qua non* el alcance de la posibilidad de contar con un cuerpo” (Amigo, 2013, p. 218). Así las cosas, el cuerpo de la psique impone su condición separativa a toda pretensión “(...) que el individuo tiene de constituir el ser del viviente” (Lacan, 1970, p. 432), que rehúsa, quedar sustentado solamente por un modelo organicista. Se trata de pensar al cuerpo como concepto fundamental del psicoanálisis y decisivo para su clínica. Además, de procurarle límites definidos a su acoplo como método específico que afronta los procesos psíquicos. Se propone entonces la implicación corporal psicoanalítica que difiere de lo orgánico y conlleva a una postura que interpela a la cultura.

Método

El presente artículo se fundamenta en el Paradigma Interpretativo, toda vez que el conocimiento es posible por medio de la interacción entre el objeto de estudio y el sujeto investigador y en este proceso, ambos son inseparables. Así, la observación moldea al objeto observado y también el investigador es moldeado por el objeto de estudio. Esto, es posible por el diálogo del investigador en tanto lector de textos y escritos de otros investigadores, pensadores

y teóricos, expertos en la materia. El paradigma interpretativo encuentra su fundamento dentro de la investigación cualitativa, que, a su vez, es coherente con la propuesta que formulara Freud acerca del psicoanálisis como método de investigación viable para pensar desde esta teoría algunos fenómenos. Así, Freud (1923[1922]), afirma que:

Psicoanálisis es el nombre: “(...)1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica” (p. 231).

Lo anterior, implica que, desde los planteamientos psicoanalíticos, al ser este un *método de investigación* es posible la lectura e interpretación de algunos fenómenos, que, aunque no constituyan conceptos propios del psicoanálisis, ellos, si refieren al sujeto, al deseo y al establecimiento del lazo social y la cultura, por ello, pueden ser leídos desde el psicoanálisis, pues estos últimos conceptos, si son propios de la teoría y su objeto de estudio.

El investigador, ocupa el lugar de exégeta y hermeneuta, siendo aquel que expone e interpreta un texto, toda vez que es posible para él intervenir poniendo en diálogo los textos seleccionados con la finalidad de averiguar su verdadero sentido y, además, aproximarse al objetivo final de manera consistente y coherente (González, 2000), aunque ello refiera a la subjetividad. Siguiendo a González (2000): “La ciencia no es sólo racionalidad, es subjetividad” (p.18) y precisamente es lo subjetivo “lo que distingue el campo de la ciencia en que se basa el psicoanálisis, del conjunto del campo de la física” (Lacan, 1955, p. 266).

De acuerdo con el tema de estudio, los autores se ciñeron a la revisión documental de textos de Sigmund Freud y Jacques Lacan como fuentes primarias y también de textos de otros autores posteriores que teórica y disciplinarmente siguen a los primeros (fuentes secundarias). Una vez revisada tal documentación, se procedió al análisis de contenido de la misma, desde la arista del psicoanálisis para así seleccionar los textos en los que finalmente se asentó el proceso de lectura y escritura del presente artículo. Todo este procedimiento, se realizó “mediante la interpretación conceptual (...)” (Valbuena, 2013, p. 214). Dicha interpretación fue basada en técnicas de análisis intra e intertextuales, que con cada fuente consultada (libro, capítulo de libro, artículo), dio respuesta al interés conceptual por el estatuto de cuerpo como categoría

de análisis en psicoanálisis; pues, su exégesis confirma cada “texto escrito” (fuente de investigación) como “(...) esa riqueza nunca agotada de significaciones (...)” (Lacan, 1954a, p. 366). En este caso, la revisión documental (interpretativa), justificó su escogencia de textos escritos del psicoanálisis como soportes teórico-conceptuales para el estudio del cuerpo conforme al campo clínico y cultural.

El cuerpo de la psique

La vida psíquica define conforme a sus principios el cuerpo humano. Desde las experiencias infantiles que influyen en los deseos, las fantasías, la sexualidad, etc., puede referirse lo complejo que resultan todos estos procesos en el campo de lo humano; además, se justifica la prevalencia de la vida psíquica acorde con el cuerpo que hace parte de la subjetividad:

(...) hoy en día se sabe que el cuerpo no es simplemente el organismo viviente fijado por la especie, sino un producto de las transformaciones de la civilización, cada una de las cuales, inscribe su marca diferencial en los hábitos más íntimos y en su significación social (Soler, 2011, p. 53).

Si se habla con propiedad del papel de la psique, también se hace con lo que propiamente es el cuerpo en el campo del psicoanálisis (Dolto, 2014; Mass, 2014; Amigo, 2013; Harari, 2012; Soler, 2011; Planella, 2009; Chiozza, 2008; Roudinesco, 2005; Anzieu, 1995; Soler, 1988). Esta solidaridad “cuerpo-psique” define efectos de estructura; fundamenta de modo distintivo la incidencia de la sexualidad, por ejemplo, el papel que ejercen las pulsiones, que “representan {*repräsentieren*} los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica” (Freud, (1940 [1938], p.146). La pulsión “pervierte” al cuerpo, en el sentido de afectarlo con el ímpetu que procura por la satisfacción. Esta satisfacción pulsional es por demás enigmática para los logros del sujeto pues no se trata de satisfacer una necesidad biológica e instintiva. Pervertir el cuerpo no es patologizarlo, va en el sentido de perturbar el puro goce viviente; otra manera de decirlo es que el cuerpo resulta afectado psíquicamente, es producto de la desarmonía reinante del sujeto con la naturaleza en tanto no es “(...) un organismo que se adapta” (Lacan, 1954b, p. 19). Con la satisfacción no se encuentra punto final ni resolutivo de la pulsión, más aún, marca el punto incesante de arranque de su movimiento; “(...) en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión (...)” (Lacan, 1960, p. 253). El cuerpo se define a partir de la función pulsional que bordea al objeto

sexual, no hay objeto que pueda colmar al sujeto siempre insatisfecho. Lo que la clínica demuestra es que el cuerpo humano cumple función en el campo de los excesos; por ejemplo, no porque un cuerpo se muestre en “quietud” ello corresponda absolutamente con su determinación:

¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la tempera más, por lo tanto, aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza aparecer el dolor (...) (Lacan, 1966, p. 95).

Dado que las pulsiones son inconscientes para el sujeto (Merea, 1994), con “(...) su movimiento rotatorio, su palpitación indiferenciada (...)” (Žižek, 2016, p. 30), su plano corporal también obedece a este principio determinista. Puede resultar paradójico, pero, si el sujeto no es consciente de sus deseos, pulsiones, pensamientos, etc., de igual manera no puede aprehender su cuerpo; una cosa en efecto es que tenga un cuerpo y otra que pueda apropiarse e incluso, corresponderse con él (Lacan, 1972; Lacan, 1966; Soler, 2011). Es el discurso el que en este caso “(...) nos da nuestro cuerpo. El cuerpo del que debemos decir que lo “tenemos”. El sujeto -entiéndase: el hablante -, contrariamente al animal, no es su cuerpo” (Soler, 2013, p. 209). A diferencia de campos como el de la biología, el psicoanálisis por su parte ha establecido que no basta solo lo orgánico para hablar del cuerpo:

(...) El mérito de Freud ha sido doble. Por una parte, el de no compartir una concepción de tipo reduccionista, particularmente difundida durante el siglo XIX entre los médicos, que consideraba a la psique como la expresión de las fuerzas biológicas. Y, por otra, el de no considerar que la dimensión espiritual representa una realidad separada del cuerpo (Bodei, 2005, p. 17).

La experiencia del nacimiento del ser humano es crucial y paradigmática como expresión de la pérdida y transición de las necesidades como el hambre y la sed hacia el despertar de las pulsiones. Los lazos del niño con el Otro proporcionan los insumos psíquicos (primeras y fundantes experiencias) que dan consistencia corporal y subjetiva a lo largo de su existencia (Castellanos, 2009; Amigo, 2005; Le Gaufey, 2004). Decir que “el soporte es el cuerpo” (Lacan, 1972, p. 220) es sin duda establecer que sin vida psíquica no hay cuerpo.

El cuerpo al que se hace referencia va acorde por tanto al “(...) desarrollo de la pulsión sexual y es satisfecho en la sintomatología (...)” (Freud, 1905, p. 139), esto no hace más que justificar su estatus como cuerpo infantil; hay que dar precisión a esto indicando que el cuerpo rehúsa con su función acoplarse al plano vital y madurativo. El cuerpo demuestra así su adherencia más íntima a la pulsión:

(...) no quiero decir que la energía de la pulsión sexual presta una mera contribución a las fuerzas que sustentan a los fenómenos patológicos (síntomas), sino aseverar expresamente que esa participación es la única fuente energética constante de las neurosis, y la más importante (...) (Freud, 1905, p. 148).

¿Por qué referir un cuerpo infantil?, al indicar que su constitución remite como tal a los aspectos más profundos y estructurales del ser humano que parten de sus primeros tiempos: la sexualidad infantil, la que hubo de señalar Freud para independizar del claustro conservador de la sexualidad genital y madurativa, puso en consideración la función sexual en el plano mismo de los procesos psíquicos (la pulsión) y a la par, su articulación con los procesos corporales.

(...) La vida sexual no comienza sólo con la pubertad, sino que se inicia enseguida después del nacimiento con nítidas exteriorizaciones (...) Es necesario distinguir de manera tajante entre los conceptos de “sexual” y de “genital”. El primero es el más extenso, e incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales (...) La vida sexual incluye la función de la ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo, función que es puesta con posterioridad {*nachträglich*} al servicio de la reproducción. Es frecuente que ambas funciones no lleguen a superponerse por completo” (Freud, 1940 [1938], p. 150-151).

Si Freud (1905) caracterizó de “perversa polimorfa” la sexualidad infantil debido al dominio pulsional, al tiempo que, ello también destacaría el valor corporal que adquieren los conflictos psíquicos, lo que produce al sujeto placer y displacer. Se tiene en este caso “(...) la “pulsión sexual” desde sus primeras exteriorizaciones en el niño hasta que alcanza la conformación final que se designa “normal”, y la hallamos compuesta por numerosas “pulsiones parciales” que adhieren a las excitaciones de regiones del cuerpo (...)” (Freud, 1910, p. 212). De esta manera los síntomas neuróticos, afirma Freud (1905) provienen “(...) de perturbaciones de los procesos sexuales,

se exterioriza en perturbaciones (...) del cuerpo” (p. 187). La sexualidad compromete todo proceso psíquico y función corporal, implicado tanto en la patología como en la normalidad.

El sujeto experimenta su sexualidad corporalmente; por el cuerpo median sus pulsiones y debe a ellas su constitución, sobre esto, la función sexual no está exenta de conflictos por el caos mismo que imponen estas fuerzas “(...) del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (Freud, 1905, p. 153). Si la sexualidad tiene dominio en la fantasía, los pensamientos, el narcisismo, la represión, etc., también lo hace a través del cuerpo, en este sentido, las pulsiones como subrogado de los genitales: “la propiedad erógena puede adherir prominentemente a ciertas partes del cuerpo” (Freud, 1905, p. 166).

Las pulsiones que parten de la vida infantil perpetúan hacia la satisfacción, se sabe que el objeto pulsional no viene acomodado naturalmente al sujeto. Son las vicisitudes, en todo caso, libidinales las que darán lugar a la función que cumple el objeto en el psiquismo: no hay por tanto armonía natural en la constitución subjetiva y el cuerpo es efecto de ello.

El cuerpo que se rehúsa

Tomado por principio, no solo la conformación psíquica del cuerpo (desarrollo pulsional), sino, además, su lugar en el seno del lazo social puede dilucidarse hasta qué punto la dimensión corporal adquiere tanta importancia cultural, sometido en este caso a discursos normalizadores: educación, medicina, psiquiatría, entre otros.

Es preciso dimensionar el hecho de que existe una fábrica del cuerpo, de nuestros cuerpos socializados. Este cuerpo no es un producto de la naturaleza: es más bien un producto del arte (...) domar el cuerpo, de introducirlo en las prácticas colectivizadoras de cuerpo (Soler, 2013, p. 207).

Si el cuerpo es efecto discursivo que desarraiga al sujeto del dominio natural y, adhiere por principio al desarrollo de la pulsión sexual, rehúsa hacerse objeto de la normalización, por más civilizado que esté, no deja de objetar la cultura: “(...) Hay, sin embargo, un goce que no marcha al paso del discurso de la norma” (Soler, 2013, p. 212). El sujeto se muestra disidente por aquello que goza a través de su cuerpo y sus síntomas van acorde a esta situación. Por tanto, el psicoanálisis como método destacado de los procesos psíquicos, opera a partir de “(...) la escisión, cuerpo biológico-cuerpo erógeno” (Yospe,

1999, p. 213), fundamentado en el recorrido que trazan las pulsiones; en efecto el sujeto “(...) funciona ya de otro modo. Ya hay en él una fisura, una perturbación profunda de la regulación vital” (Lacan, 1954b, p. 62).

Se ahonda más en el sentido del cuerpo al referir que es “(...) una desviación de las necesidades del hombre (...)” (Lacan, 1958, p. 670). La propuesta psicoanalítica es crucial al diferenciar el cuerpo de la pulsión, del organismo natural y vital de las necesidades (Segal, 2014; Miller, 1986). La escisión corporal del sujeto queda de plano justificada al asignar un lugar “(...) disyunto de lo celular y que básicamente está hecho de lenguaje, de pulsión, de deseo y de goce (...)” (Yospe, 1999, p. 16). Puede decirse que en virtud del cuerpo “(...) el psicoanálisis puso en evidencia las fallas de la clínica (...)” (Yospe, 1999, p. 16) y su labor ha puesto al descubierto el lugar del “(...) sujeto insatisfecho (...)” (Gallo, 2007, p. 98). Los síntomas que están sujetos al papel de la psique quedan sustraídos del campo de “(...) anomalías biológicas o psicobiológicas que afectan a funciones o estructuras del organismo humano (...)” (Martínez, 2011, p. 50). La clínica no hace más que atestiguar que:

(...) aunque los síntomas inicialmente se piensan y experimentan como trastorno, anomalía, desviación, restricción, es decir, como problemas, el psicoanálisis, revela que también pueden verse como soluciones, soluciones sintomáticas a la división más profunda de los seres hablantes que se ven obligados a lidiar con la falta constitutiva de *jouissance* (Stravakakis, 2010, p. 99).

En tanto que “(...) el cuerpo que nos interesa no es el de la ciencia sino el lugar donde se goza, el espacio en el cual circula una multiplicidad de flujo de goces” (Nasio, 1992, p.162) se sabe del problema de abarcar científicamente la psique (Eidelsztein, 2011; Assoun, 2002; Green, 1993), inaprensible cuando “(...) la causalidad es pensada desde lo objetivo y racionalmente verificable” (Uzorskis, 1995, p. 64). Suponer que no hay “(...) un determinismo biológico (...)” (Sibilia, 2010, p. 95) establece otra clase de consecuencias clínicas; creer, por ejemplo, en “(...) genes y comportamientos, suelen sucumbir a la tentación de reducir una cosa a la otra” (Sibilia, 2010, p. 95). No es en el campo de “(...) las homeostasis orgánicas (...)” (Soler, 2011, p. 54) donde el ser humano, “definido por su habla y su cuerpo (...)” (Soler, 2011, p. 53) confiere sus fundamentos, más bien es, en “(...) la relación con el goce del cuerpo” (Lacan, 1966, p. 99) y su hegemonía, donde en principio adquiere su plena dimensión.

Es así como el cuerpo confronta el auge de la patologización (Soler, 2009): la proliferación de diagnósticos, trastornos, procedimientos terapéuticos, etc., que con tanta prevalencia acuden en nombre de un conocimiento normalizador del ser humano, no logran sustraer el dominio corporal:

En cuanto al famoso conocimiento de sí mismo que supuestamente hace al hombre (...) partamos de eso, que de todos modos es simple y palpable: que (...) sí. Bien. Si se quiere. Si se quiere, tiene lugar. Tiene lugar en el cuerpo (...) siglo tras siglo seguía estando la enfermedad. Cada quien sabe que la enfermedad no se arregla por medio de la higiene y que es algo enlazado al cuerpo. Siglo tras siglo se suponía que el médico conocía la enfermedad, quiero decir, en el sentido del conocimiento (...) creo haber subrayado bastante, y rápidamente, el fracaso de esas dos vertientes. Todo eso es patente en la historia (Lacan, 1972, p. 219-220).

El cuerpo tiene lugar en la perturbación donde claramente “(...) “el goce es anómalo, ajeno a la homeóstasis del organismo (...)” (Soler, 2013, p. 155). En este contexto y conforme a la subjetividad que acarrea la desnaturalización humana, hay que decir que:

Ese sujeto que se reinventa permanentemente rechaza cualquier sujeción, encontrando en los avances científicos a su mejor aliado. Si antaño el psicoanálisis cuestionaba la pretensión de igualación del significante del ideal en su ambición totalitaria y hegemónica, hoy compete realizar esa operación respecto a las perspectivas que intentan desconocer el carácter de alteridad que tiene el cuerpo, carácter que lo hace distinto al yo en su intento por dominarlo. Cabe entonces desmontar el matiz ilusorio de la consigna “el cuerpo es tuyo”, ya que el cuerpo no nos pertenece por entero (Ons, 2012, p. 110-111).

Estimar así el lugar del cuerpo en la clínica es un compromiso ineludible del psicoanálisis, su “alteridad” del sujeto, hacen de su prevalencia un asunto tan vigente como el propio descubrimiento del inconsciente. La sexualidad del estudio freudiano puso en evidencia que “(...) pese a la constitución del objeto sexual que no puede afirmarse como ya dado, el cuerpo es marca insoslayable” (Ons, 2012, p. 112). No habrá entonces que olvidar que la sexualidad en el cuerpo cumple efectos psíquicos; confirmar la pulsión que designa su conformación pone en consideración su función, que, en este caso, “(...) la civilización, la cultura, implica suspender el goce animal (...)” (Amigo, 2013, p. 220). El sujeto, ha sido despojado psíquicamente de la biología al contar

con el cuerpo. La diferencia del humano con respecto al animal no basta con definirse a partir de la cultura y todo aquello que intenta su normalización y adecuación a fines adaptativos; la propuesta precisa que la inserción cultural del sujeto también pone de manifiesto la función renuente del cuerpo de doblegarse por completo a la convivencia y pacifismo sexual: todo cuerpo (efecto de discurso) impone su hegemonía sexual.

Conclusiones

El cuerpo pone en consideración uno de los compromisos del psicoanálisis como método específico que afronta los procesos psíquicos. La sexualidad como dominio de la pulsión, hace posible distinguir al ser humano y también su cuerpo: la función pulsional no es sin el substrato corporal al que debe sus recorridos. El asunto estriba en que el cuerpo implica consecuencias clínicas, que no quiere decir que sean patológicas, como desviación normativa que imponen discursos como la educación, la medicina, la psiquiatría, etc., su clínica concierne en este caso al papel que cumple el goce subjetivo que muestra el desarraigo humano de los instintos, por el "(...) empuje de la pulsión que, goce ciertamente, adquiere solo a partir de unos bordes corporales (...)" (Lacan, 1973, p. 554).

Es por esto por lo que, hablar del cuerpo en psicoanálisis no supone reducirlo al estatuto orgánico (Segal, 2014). La alteridad corporal del sujeto del mundo natural está ligada a su determinación psíquica, lo que pone de plano la pulsión como concepto "(...) fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos (...)" (Freud, 1915, p. 117). La insatisfacción humana sintoniza con la constitución subjetiva y con base en la pulsión Freud da cuenta del asunto del cuerpo, hace de su campo una nueva formulación para pensar en los conflictos psíquicos y en los síntomas clínicos. Hay, por tanto, un fin sexual que trazan las experiencias humanas y el cuerpo de la psique rehúsa alcanzar con la satisfacción el logro de una necesidad biológica.

Puede pensarse, por ende, que las vicisitudes del cuerpo en psicoanálisis corresponden a la hegemonía pulsional. Este alcance corporal (subjetivo) no atañe a un logro innato, de allí la importancia que adquieren las experiencias humanas que desde la infancia constituyen al sujeto. Del psicoanálisis con su contribución "(...) en haber extendido la investigación al ámbito anímico" (Freud, 1933, p. 147), se ha llegado a su remisión como método comprometido con la clínica de lo corporal.

Si el cuerpo remite al papel de la sexualidad pulsional, como se ha indicado, confirma su separación del instinto biológico: el cuerpo humano tributa por “(...) una desviación de las necesidades del hombre (...)” (Lacan, 1958, p. 670). La diferencia entre lo orgánico y lo corporal por el goce (subjetivo) que concierne a la función cíclica e impetuosa de la pulsión, constituye un claro referente psicoanalítico. En todo caso, el goce pulsional singulariza al cuerpo.

Desde las contribuciones de Freud con la pulsión, ya hubo, por decir así, un tratado por lo corporal y su influencia clínica. Otro modo de expresarlo es que la pulsión brinda materialidad corporal, hace posible entender tanto la normalidad como la patología, esto es, el modo singular como cada sujeto enferma y padece sus síntomas. Claramente, no puede sustraerse el cuerpo de la clínica, y, más aún, esto contribuye a destacar el ser humano en psicoanálisis: la discontinuidad biológica trazada entre el sujeto y el cuerpo concierne a los recortes corporales pulsionales.

La relación del cuerpo con la cultura no se reduce tan solo al cumplimiento de normas de adaptación social; hay, en definitiva, modos subjetivos, donde el cuerpo queda implicado con los fines sexuales del ser humano. Lo que en este sentido se refiere al lugar que ocupa el cuerpo en las relaciones humanas, puede indicarse del modo en que “(...) el amo, no es la cultura, es el cuerpo (...) lo que domina es el cuerpo (Nasio, 2017).

Referencias

- Amigo, S. (2013). *Clínicas del cuerpo. Lo incorporal, el cuerpo, el objeto a*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Albano, S; Levit, A y Naughton, V. (2005). *Lacan: Redes, nudos, mapas y fórmulas. Vol. 1. Significante y sujeto*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Amigo, S. (2005). *Clinica de los fracasos del fantasma*. 2da edición. Rosario: Homo Sapiens.
- Anzieu, D. (1995). *El pensar. Del yo-piel al yo-pensante*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Assoun, P. (2002). *La metapsicología*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Bodei, R. (2005). *El doctor Freud y los nervios del alma. Filosofía y sociedad a un siglo del nacimiento del psicoanálisis*. 16-21. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Bornhauser, N., Mass, L. (2015). El niño y La Cinta Blanca. Consideraciones psicoanalíticas en torno a la sexualidad infantil. *Revista de Psicoanálisis. Un mundo de transformación*. Tomo LXXII (1). 87-100. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Bustos, V. (2016). Deseo del analista, la transferencia y la interpretación: una perspectiva analítica. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. Vol. 33 (1): 97-112. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/6356/8060>
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Ediciones Homo Sapiens.
- Cassin, B. (2013). *Jacques el sofista: Lacan, logos y psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Manantial
- Castellanos, S. (2009). *El dolor y los lenguajes del cuerpo*. Argentina: Grama Ediciones.
- Coblence, F. (2003). *Sigmund Freud 1. 1886-1897. Vida y pensamiento psicoanalítico*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Chiozza, L.A. (2008). *Metapsicología y metahistoria 1: escritos de teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, AR: Libros del Zorzal. Recuperado de: <http://www.ebrary.com>
- Dolto, F. (2014). *La causa de los niños*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Eidelsztein, A. (2011). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen 2*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras completas: Tomo VII*. 109-224. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S. (1910). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En: *Obras completas: Tomo XI*. 205-216. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S. (1913a). Introducción a Oskar Pfister, Die Psychanalytische Methode. En: Sigmund Freud, *Obras completas: Tomo XII*. 347-353. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S. (1913b). El interés por el psicoanálisis. En: Sigmund Freud. *Obras completas: Tomo XIII*. 165-192. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En: Sigmund Freud, *Obras completas: Tomo XIV*. 105-134. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S. (1919) [1918]). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En: Sigmund Freud, *Obras completas: Tomo XVII*. 165-171. Argentina: Ediciones Amorrortu.

- Freud, S. (1923 [1922]). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En: *Sigmund Freud. Obras completas*. Tomo XVIII. 227-254. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S. (1933 [1932]). 35ª conferencia: En torno de una cosmovisión. En: Sigmund Freud, *Obras completas*: Tomo XXII. 146-168. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Freud, S. (1940 [1938]). Esquema del psicoanálisis. En: *Obras completas*: Tomo XXIII. 133-209. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Frydman, A. (2012). *La subversión de Lacan. Una introducción a la noción de sujeto*. 119-130. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Gallo, H. (2007). *Afecciones contemporáneas del sujeto*. Medellín: La Carreta Editores.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. México: Thomson Editores
- Green, A. (1993). Desconocimiento del inconsciente (ciencia y psicoanálisis). En: Roger Dorey y Rene Thom (Col.), *El inconsciente y la ciencia*. 177-184. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Harari, R. (2012). ¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis?: Problemática de índole clínica, metapsicológica y de inserción del psicoanálisis en la polis. Buenos Aires: Letra Viva.
- Harari, R. (2007). *El seminario “la angustia” de Lacan: una introducción*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Jacques Lacan, *Escritos 1*. 227-310. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1954a [1984]). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *verneinung* de Freud. En: Lacan. *Escritos 1*. 366-383. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1954b [2008]). *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1955 [2002]). *Seminario 3 Las Psicosis*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (1958 [1998]). La significación del falo. En: Lacan. *Escritos 2*. 665-675. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1960 [2007]). *Seminario 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1966[1986]). Psicoanálisis y medicina. En: Jacques Lacan, *Intervenciones y textos 1*. 86-99. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

- Lacan, J. (1970) [2012]). Radiofonía. En: *Otros escritos*. 425-471. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Seminario 20. Aún* (1972-1973). Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1973) [2012]). Televisión. En: *Otros escritos*. 535-572. Buenos Aires: Paidós.
- Le Gaufey, G. (2004). El signo del desconocimiento. *Opacidades*. 3, 53-72
- Mass, L. (2014). El sujeto y la estética corporal en la sociedad contemporánea (algunas relaciones teóricas con el capitalismo y plus de gozar). *Revista Psicogente*, 17(31). 155-162. Recuperado de: <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/428/393m>
- Mass, L., Bustos, V. (2016). Estudio del lugar del niño con relación a la pornografía y prostitución infantil desde los aportes de la teoría psicoanalítica. *Revista de Psicología GEPU*, 7 (1). 171-191. Recuperado de: <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/Vol-.-7-No-.-1.htm>
- Martínez, A. (2011). *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Merea, C. (1994). *La extensión del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Miller, J. (1998). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Miller, J. (1986). *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- Nasio, J. (2017). Infobae [Blog]. Recuperado de: <http://www.infobae.com/sociedad/2017/08/12/juan-david-nasio-una-pareja-debe-tener-sexo-al-menos-dos-veces-por-semana/>
- Nasio, J. (1992). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ons, S. (2012). *Comunismo sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Packer, M. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Peláez, G. (2016). *Fundamentos de psicología clínica*. Medellín: Editorial FCSH Cuadernos.
- Planella, R.J. (2009). *Cuerpo, cultura y educación*. Bilbao, Es: Editorial Desclée de Brouwer. Recuperado de: <http://www.ebrary.com>
- Roudinesco, E. (2005). Histoire de la psychanalyse. Ecole pratique des hautes études. Section des sciences historiques et philologiques. *Livret-Annuaire*, 136 (19),

- 356-357. Recuperado de : http://www.persee.fr/doc/ephe_0000-0001_2003_num_19_1_11378
- Segal, N. (2014). Book review: *Between skins: the body in psychoanalysis – contemporary developments* by Nicola Diamond. *Psychodynamic practice*, 20(4), 394-397, <http://dx.doi.org/10.1080/14753634.2014.946776>
- Sibilia, P. (2010). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Soler, C. (2013). *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Argentina: Ediciones Amorrortu
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra viva
- Soler, C. (1988). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Traducciones. Fundación freudiana de Medellín. N°1, 1988, 1-7.
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Uzorskis, B. (1995). La clínica psicoanalítica en territorio medico La salud mental. *Psicoanálisis y hospital. Publicación semestral de practicantes en instituciones hospitalarias*, 64-68. Invierno. Año 4- N° 7.
- Valbuena, E. (2013). El análisis del contenido: de lo manifiesto a lo oculto. En: Páramo, P. (comp.). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. 213-222. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Yospe, J. (1999). Psicoanálisis y medicina. En: *Salud mental y psicoanálisis*, 211-221. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Žižek, S. (2016). *El resto indivisible*. Buenos Aires: Ediciones Godot.